

LÍNEAS CRÍTICAS

Los árboles en el conflicto israelí-palestino

La transformación del paisaje como una forma de dominio cultural y social



FRANCISCO PALACIOS

Coincidiendo con pretensión de Netanyahu de ocupar militarmente todo el territorio de la Franja de Gaza, tras haberlo convertido «en un infierno en la tierra», se publica «La morera de Jerusalén. Una historia de la guerra y la resistencia en Palestina y Oriente Próximo contada a través de los árboles».

Su autora, la historiadora y periodista italiana Paola Caridi, ha declarado que en uno de sus viajes a Jerusalén advirtió que la morera por la que había pasado delante cada día durante muchos años («una presencia sabia y silenciosa que siempre estaba ahí») había sido cortada de cuajo. Sintió entonces la

obligación de escribir algo sobre la particular y compleja relación entre los árboles y los humanos en esa parte tan conflictiva del mundo.

En primer lugar, Caridi analiza el uso de árboles por parte de las autoridades israelíes para borrar la cultura y las tradiciones palestinas, así como para cubrir pueblos bombardeados y hacerlos desaparecer de los mapas.

En tal sentido, David Ben-Gurión, primer ministro israelí entre 1948 y 1953, solicitaba al Parlamento en 1949 que autorizara taponar con árboles todas las montañas y laderas del país, arguyendo que se necesitaba un ejército de árboles que no solo se limitase a



Atef Safadi / EFE

Protestas en Israel contra la invasión y destrucción de Gaza.

transformar el paisaje, sino que sirviera también de instrumento en el proceso de apropiación de la tierra. En poco tiempo se plantaron en Israel más de cuatro millones de árboles con esos fines,

Se resalta también en el libro que hay mucha diferencia entre la

conducta de los israelíes del sionismo inicial y la de los últimos colonos. El primer sionismo pensaba sobre la tierra de una manera mitológica: asentarse en la Tierra Prometida. En cambio, los nuevos colonos, los que llegaron hace más de veinte años, ya no tienen ningun-

na relación con la tierra, solo les interesa diseñar el paisaje para sus fines de dominio político y económico. Para Israel, la tierra ya se había convertido en un instrumento de posesión, mientras que para Palestina seguía siendo un espacio de pertenencia.

Históricamente, el conflicto israelí-palestino es un herencia directa de la Segunda Guerra Mundial derivada sobre todo de la culpable tolerancia de Alemania con Israel por el Holocausto. Y ahora del apoyo al gobierno israelí de los Estados Unidos, que hace unos días bloqueaba con un nuevo veto la petición de alto el fuego inmediato en Gaza y el acceso a la ayuda humanitaria. Una cuestión de poder.

Por último, además de recuerdos, experiencias personales o juicios éticos vinculados al creciente dominio ejercido por Israel sobre el pueblo palestino, Paola Caridi explora en su libro la historia política, cultural, religiosa y ecológica de Palestina e Israel, colocando en el núcleo del relato a los árboles, «esos altos testigos silenciosos».

En definitiva, «La morera de Jerusalén», una mezcla de ensayo y novela, es una obra muy recomendable, tanto por sus novedosas y diversas aportaciones como por su ágil, bella y expresiva prosa. ■

A CONTRACORRIENTE

Asturias es una fiesta

El próximo Descenso Folklórico del Nalón



CARLOS CUESTA

En efecto. En este tiempo estival este septentrión astur es un festejo en todo su cuerpo geográfico. Y en Agosto, el bullicio, la folixa y la gastronomía se dejan caer por el Descenso Internacional del Sella, El Xiringüelu de Pravia, la Semanona de Gijón, el Viso en Salas, San Roque en Tineo, San Timoteo en Luarca, el Descenso ecológico de Paredes-Valdés—el festival del queso de Cabrales, el certamen del queso casín y el Descenso Folklórico del Nalón, entre otros encuentros lúdicos de nombradía y tradición.

Fiestas multitudinarias que atraen a mucho público ávido de disfrutar y vivir a fondo la esencia asturiana en ese ruedo regional

de esfuerzo, sentimiento y solidaridad. Todos estos festejos tienen su razón de ser y cada uno de ellos con su prestigio y su carga de ilusión, estilo y organización.

En este sentido me voy a referir a uno muy próximo y al que conozco a la perfección, pues puse mi grano de arena y mis intenciones promocionales desde sus inicios en aquellos años de entusiasmo, ánimo, camaradería, flotadores, neumáticos y algún artilugio artesano para bajar el río conforme a las normas marcadas por los responsables de su puesta en escena. Se trata del Descenso Folklórico del Nalón, carnaval acuático y un fiestón estival que cada edición gana más adeptos y sigue la senda de



Algunos de los pioneros de la fiesta del Descenso Folklórico del Nalón.

una iniciativa loable y que forma parte indiscutible dentro del calendario festivo astur.

Lo importante. Cuidar mucho la estructura de la fiesta, disfraces exigentes, embarcaciones cuidadas sin tanto boato fallero y más autenticidad doméstica, un desfile más movido y colorista y que los rectores del embalse de Tanes abran sus compuertas en tiempo y forma para que los es-

forzados marineros de agua dulce puedan controlar sus montajes flotantes y lleguen desde Puente de Arcu hasta La Chalana en buenas condiciones. ¡Y es que sin agua no somos nada!

Y una cuestión que repito siempre es que haya un homenaje público a los pioneros del «Descenso»; sin ellos esta fiesta fluvial no existiría ni tendría su momento de trascendencia na-

cional. El festejo tiene su raíz popular, la gente disfruta intensamente, participantes y observadores, la Pola y aledaños se emocionan con pasión y en el ambiente sólo se respira algarabía y gozo. Y todo empezó como una broma juvenil para dar más realce a la Jira de la Chalana, una de las más concurridas del Principado. Tempus Fugit.

¡Y si llueve que llueva! ■

Cedida a LNE